

También pueden señalarse diferencias más o menos nítidas. «Estas páginas», editorial del primer número, se pronuncia por la libertad, la paz y el latinoamericanismo, pero a la vez por «la liberación nacional y justicia social». Un vocabulario de estirpe peronista que explicaría algunas otras cosas: el acercamiento con *El Barrilete*<sup>7</sup>, las frecuentes colaboraciones de Horacio Salas, la convergencia para revalorar la poesía del tango<sup>8</sup> (el mismo Salas escribe sobre Homero Manzi y Nira Etchenique de «Discepolín»), y un antiimperialismo que, sin abarcar bajo tal denominación a la Unión Soviética, se permite, al menos, enjuiciar su política hacia los artistas: reproducen el juicio al joven escritor Josef Brodsky, condenado a cinco años de trabajos forzados —en realidad salió libre al año— en febrero de 1964. Declaraciones de Wesker en cuanto continuador de Brecht; de Italo Calvino «en favor de una literatura que no sea la reducción a un solo punto de vista y que trate de expresar toda la complejidad de lo real»; de Sartre «acerca de la noción de decadencia» con que el realismo socialista había condenado a Joyce, Kafka o Picasso, marcan una afinidad con el marxismo europeo disidente del férreo stalinismo. Eso no les impide reportear al poeta Voznienski y al director cinematográfico Rossif (el de «Morir en Madrid»), ni homenajear a dos poetas que fueran acérrimos militantes del PC argentino, tan ortodoxo: Raúl González Tuñón y José Portogalo.

Otra diferencia es la preocupación por intervenir activamente en la política cultural del momento, presentando una lista propia a las elecciones de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores), aunque propiciada en términos de estricto relevo generacional:

Todo demuestra que SADE debe cambiar el mando de su timón. Que la generación que ha gobernado sus destinos ya ha hecho lo suyo. Hoy, casi todos ellos tienen su vida hecha y, por qué no, su presupuesto equilibrado. Cualquier reclamación gremial provocaría roces que están lejos de desear.

Si el cine, considerado un arte más, les merece tanto interés como el observado en *El Escarabajo* o en *El Grillo*, prestan mayor atención al teatro: reportajes a Wesker, Norma Aleandro, Susana Rinaldi, Cossa, Walsh, Rozenmacher; apoyo a las *Historias para ser contadas*, de Osvaldo Dragún, estrenadas en ese momento.

Ante la nueva literatura latinoamericana son más receptivos y eso se nota en las entrevistas a Mario Benedetti, asiduo colaborador de esta revista, a Mario Vargas Llosa y a Alejo Carpentier. Por último, cabe destacar que, en materia de medios de comunicación, su perspectiva no difiere de lo leído en las publicaciones comentadas anteriormente. Puede consultarse, al respecto, la conversación que sostienen con Rodol-

---

<sup>7</sup> «El barrilete» comenzó a aparecer en agosto de 1963, dirigido por el poeta ROBERTO SANTORO, uno de los tantos escritores «desaparecidos» durante la dictadura militar de 1976-1983. Prestó especial atención a cierta línea de nuestra literatura popular y por eso reprodujeron textos de Félix Lima, Evaristo Carriego, Pascual Contursi, Enrique González Tuñón, Celedonio Esteban Flores.

<sup>8</sup> Sobre el redescubrimiento de la poesía del tango por los poetas «cultos» puede consultarse la revista *Zona de la poesía americana* (1964-1965) y el punto 9 del artículo «Poesía tradicional, poesía popular, poesía cultivada» de Eduardo Romano, incluido en *Sobre poesía popular argentina* (Buenos Aires, Centro editor, 1983).

fo Kuhn y Francisco Urondo, responsables del filme *Pajarito Gómez* en que se atacan ciertos flancos de la industria cultural, o el final de «Estas páginas», un editorial ya citado:

... estamos contra la tontería, contra el culto de la chismografía y la imbecilidad de los aburridos; chismes e imbecilidad que alternan las fotonovelas, los ladrillos dominicales de la cultura oficialista, los amigos que hacen críticas para amigos, las camarillas de radio y televisión, los portaestandartes de la mediocridad y la pavada...

Fiel al modo de presentación y diagramación de sus antecesoras (*El Grillo* y *El Escarabajo*) en octubre-noviembre/77 aparece *El Ornitorrinco*, revista de literatura <sup>9</sup>, con la cual nuevamente se apela a una metáfora animalística que, combinada con el epígrafe mantenido en todas las tapas —«uno debería ser siempre un poco improbable», Oscar Wilde— procura un sello de identidad para la publicación, que debe armar cada lector. Desde el artículo editorial, Abelardo Castillo orienta el desciframiento:

El ornitorrinco no mira en línea recta. Gran defecto, podrá decirse: no porvé el porvenir, debe de chocar contra las paredes. Puede ser. De todos modos se las arregla con la inusual sensibilidad de su pico [...] ve hacia los costados, es algo así como él y su circunstancia. Pero, sobre todo, ve hacia arriba. Pensándolo bien, es quizá el único animal que tiene conciencia de las estrellas. Además, posee el pelaje más duro que se conoce [...], tiene dos enemigos: los gusanos y las ratas.

Una manera elusiva, pero muy clara, de tomar posición durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) y entre las revistas literarias que proliferan en ese momento —*Pluma y Pincel*, *Literal*, *Puro Cuento*, *Diálogo*, *Posta n.º 2*, *Escritura*, *Athenea*, *Contexto*, *Pájaro de Fuego*, *Megafón*, *Aquario*—, a las que Castillo, en el mismo editorial, descalifica en:

Salvo excepciones [...], la ambigüedad, la timidez y las buenas maneras parecen ser, hasta ahora, la unánime vocación de estas publicaciones.

Palabras de las que vale la pena destacar el significado borgiano de «unánime» que desde *Las ruinas circulares* <sup>10</sup> ha revivido entre nosotros su etimología —«propio de una sola alma»—, en este caso debido, seguramente, a la «asepsia» del contexto de todas esas revistas y a la uniformidad significativa de sus voces.

En el grupo congregado por Abelardo Castillo y Liliana Heker permanecen, hasta el último número publicado, Daniel Freidemberg, Irene Gruss, Sylvia Iparraguirre, Bernardo Jobson y se destacan José Blanco, Rodolfo Grandi, Annie Haslop, Cristina Piña, Ricardo Maneiro, Jorge Mirarchi y Enrique D. Zátara, entre otros. Disímiles en edades, creencias y nivel de relación con las letras (desde el especialista en lingüística y el crítico, al creador), coinciden en «poner lo estético, en literatura, por encima de cualquier otra valoración, pero hacer una revista para lectores y no una élite para inicia-

<sup>9</sup> Aparecieron once números, entre esa fecha y junio/julio de 1983. Con cierta regularidad en un principio, se fue luego espaciando sensiblemente.

<sup>10</sup> Cuento de JORGE LUIS BORGES perteneciente a la colección *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941).

dos» (Editorial, N.º 1). Por su parte, Abelardo Castillo reitera allí el pensamiento —de raigambre sartreana— que da coherencia a su obra y a su acción:

El arte, para mí, es un acto a favor de la vida. No creo, ni creí, en un arte que sirva para infamar al hombre. Creo que la obra de arte (lo bello) es un acto; creo que ese acto, sea o no consciente su autor, es siempre un gesto de rebeldía y una vindicación de la libertad que compromete a todos los hombres. Ética y estética, para mí, son casi lo mismo.

Tal dialéctica existencialista se vuelve praxis a través de las diversas entregas, de modo que *El Ornitorrinco* puede editorializar tanto sobre el papel de la actividad literaria en el negro y silente período en que aparece la revista (N.º 5), la «década vacía» en cuanto a producción literaria generacional en los años '70 (N.º 6) o la muerte de Jean-Paul Sartre (N.º 8), como sobre «la guerra, la lógica de los imbéciles» (N.º 4) ante la posibilidad del enfrentamiento Argentina-Chile a fines de 1978; los derechos humanos y el silencio oficial frente al Premio Nobel de la Paz otorgado a Adolfo Pérez Esquivel en 1980 (N.º 9); o las elecciones de 1983, cuando después de la resistencia ejercida durante seis años de publicar sacrificadamente esos casi tres centenares de páginas, manifiesta al nihilismo al que los torturadores de la República condenaron a miles de argentinos:

Ahora ha llegado quizá el momento de ejercer, aunque sea la parodia de la dignidad civil. Por lo único que se puede votar sin equivocarse es porque esta gente se vaya. Pero que nadie crea que no volverán. Sobre esto, si todavía vale la pena hablar en nuestra patria, tratará la segunda parte de esta nota. (N.º 11.)<sup>11</sup>

Lo cierto es que la revista se ubica como una de las modestas y escasísimas posibilidades de comunicación intelectual<sup>12</sup> para quienes estaban viviendo el «destierro hacia adentro» en un país ocupado por sus propias fuerzas armadas. Sobre el cual se reflexiona una y otra vez hasta llegar a la polémica Liliana Heker-Julio Cortázar (Núms. 7 y 10), en la cual la escritora argentina rebate al largamente admirado Cortázar —quien reconoció alguna vez que en 1951 se había ido de la Argentina porque los altoparlantes peronistas no lo dejaban escuchar tranquilo a Bartok— su condena a los intelectuales argentinos que permanecieron en el país durante el oscurantismo del Proceso. Heker hace un enfoque realista pues, sin negar el hecho incontrovertible de los numerosos escritores que debieron partir sin posibilidad de elección —Antonio Di Benedetto o Daniel Moyano, por ejemplo— señala con crudeza razones diversas del éxodo:

<sup>11</sup> Es necesario aclarar que *El Ornitorrinco* ha concretado hasta hoy, julio de 1985, su n.º 12, ya listo, por razones puramente económicas.

<sup>12</sup> Quizá a que *El Ornitorrinco* haya sido percibido como un canal alternativo para ciertos sectores intelectuales más silenciados que otros durante el tristemente célebre Proceso, se deba el que diversas editoriales y librerías lo apoyaran con su publicidad: entre seis y ocho avisos hasta el n.º 7 (enero/febrero de 1980) y de cuatro a dos en los ns.º 10 y 11 (octubre/noviembre 1981 y junio/julio 1983). Las más consecuentes fueron Sudamericana, Grupo Editor de Buenos Aires, Planeta, Losada, Corregidor y Pomaire; con menor frecuencia o esporádicamente figuran Fondo de Cultura Económica, Rodolfo Alonso, Ediciones Andrómeda, A. Peña Lillo editor, Plus Ultra, Botella al Mar, Capricornio, Adiax, La Campana, El Cid y Librerías Premier, Fausto, Galerna y El Monje (de Quilmes).